

Obama, frente a la cruda realidad

LLUÍS FOIX

LA VANGUARDIA, 5.11.09

La elección de Barack Obama como presidente de Estados Unidos hace un año fue un acontecimiento histórico. The Washington Post titulaba en portada "Obama makes history" mientras miles de washingtonianos rodeaban la manzana de la calle 14 para hacerse con un ejemplar en recuerdo de aquella victoria que situaba a un negro en la Casa Blanca. El punto de inflexión de la elección de Obama era algo más que un cambio de la política de casi todas las presidencias desde Ronald Reagan en 1980 hasta George W. Bush, con los dos mandatos de Bill Clinton incluidos.

La elocuencia del senador por Illinois, su discurso impecable a la manera de Abraham Lincoln y John Kennedy, su complicidad con la juventud, la colaboración de diez millones de ciudadanos para conseguir la victoria, la introducción de internet para movilizar a millones de americanos fueron un mérito del presidente Obama.

Pero mientras me paseaba por las calles de Washington hoy hace un año, pensaba también que su elección era un mérito de la capacidad integradora de un país en el que los blancos anglosajones han dejado de tener asegurada la hegemonía. Le votaron casi todos los negros, una mayoría de hispanos, muchos asiáticos y también blancos de todo el espectro social que querían deshacerse de una administración que les había llevado a dos guerras con futuro incierto y a una pérdida de la credibilidad norteamericana en todo el mundo.

La campaña electoral se libró en plena cascada de la crisis económica que metió el miedo en el cuerpo a muchos americanos. El lema de Obama, "la audacia de la esperanza", invitaba al giro histórico que se registró en las urnas el 4 de noviembre del 2008.

Ha transcurrido un año y Obama sigue cautivando por su discurso, por sus gestos y por su habilidad en conectar con las gentes. Pero su desgaste lo recogió la misma noche del martes pasado con la derrota de los candidatos demócratas a los puestos de gobernador en Virginia y Nueva Jersey.

Pretendía introducir un sistema sanitario universal y se ha quedado a medias. Es paradójico que el país occidental que gasta más en la salud de sus ciudadanos sea el que más gentes tenga sin cobertura sanitaria. Su objetivo se ha quedado a medio camino.

Otro adversario de peso es Rupert Murdoch, el gran propietario de diarios, radios y televisiones, que pasó a la ofensiva con la cadena Fox News hasta el punto de obligar a la Casa Blanca a contraatacar con un dispositivo de comunicación instalado en el área de presidencia con el único objetivo de neutralizar las informaciones de la Fox. Un error.

En política exterior ha recuperado el respeto del mundo. Pero tiene guerras abiertas en Iraq y Afganistán sin alternativas para salir de ellas victorioso. Le quedan todavía tres años para convertir la esperanza en realidades.